

cia confusa y se depura y triunfa al confundirse con la fuerza *«del amor que mueve al Sol y a las estrellas»*.....

Dante era un desencantado del amor humano. Como todos los grandes, padecía de soledad; inmensa y desgarradora soledad, certeza dolorosa de que no ha de encontrarse un corazón verdaderamente ligado al nuestro; no existe más pavorosa ni más incurable desdicha. Y este dolor que perdura en el triunfo, se acentuó mucho más en su penosa vida de proscrito que sufre persecución por la justicia y mira por todas partes la maldad triunfante, la ineptitud insolente y la esperanza muerta. Pero su alma férrea no se doblega; ni la nostalgia, ni el martirio de la distancia, ni la sangrienta burla de los viles, nada es capaz de callar la lengua valiente que contesta a los que le ofrendan perdón: *«Si para volver he de confesarme culpable, no volveré jamás»*.

Habituados estamos a leer como una novela de tiempos lejanos la historia de estas altiveces que fustigan la cobarde hipocresía de la vida social, pero rara vez miramos en torno para